

Eranos: un espacio y un tiempo para el pensamiento¹

Eranos: A Space and a Time for Thought

Fabio Merlini

Presidente de la Eranos Foundation

fabio.merlini@suffp.swiss

ORCID: 0009-0002-8403-3485

Resumen: Se presenta aquí una breve e importante reflexión del presidente de la Fundación Eranos, Fabio Merlini, sobre la preservación del espíritu eranosiano en la actualidad. Su exposición hace especial énfasis en la relevancia del tiempo-espacio en la producción de un pensamiento libre; presenta algunas notas sucintas sobre la historia, temas e integrantes de las conferencias (Eranoskreis); enuncia las directrices de la Fundación y, finalmente, esboza las tareas y desafíos derivados del cuidado de este rico patrimonio simbólico a la luz de la crisis civilizatoria de nuestros días.

Palabras clave: Fundación Eranos, Olga Fröbe-Kapteyn, C. G. Jung, historia de Eranos, hermenéutica simbólica.

Abstract: We present here a brief and important reflection from the director of the Eranos Foundation, Fabio Merlini, about the preservation of the spirit of Eranos today. This commentary places special emphasis on the relevance of time and space in the production of free thought. It presents some brief notes on the history, topics and participants in the Eranos conferences (Eranoskreis); it sets out the guidelines of the Foundation and, finally, it outlines the tasks and challenges involved in safeguarding this rich symbolic heritage in the light of the civilizational crisis of our times.

Keywords: Eranos Foundation, Olga Fröbe-Kapteyn, C. G. Jung, the history of Eranos, symbolic hermeneutics.

Recibido: 3 de junio de 2024

Aceptado: 4 de abril de 2025

¹ Traducción del inglés al español de Blanca Solares.



Introducción

Eranos fue una iniciativa cultural extraordinaria que supo hacer no solo de la experiencia del pensamiento sino *del tiempo y del espacio del pensamiento* su tarea principal, una misión no exenta de obstáculos si tan solo tomamos en cuenta la fecha de su fundación: 1933. Considerando el clima político y los limitados medios disponibles en ese momento, uno puede imaginar fácilmente los desafíos que enfrentaron sus primeros organizadores. A pesar de todo, la experiencia “Eranos” fue capaz de establecerse como una instancia pionera en el diálogo interdisciplinario. Razón de más para resaltar nuestra satisfacción por la continuidad de un modelo de encuentros cuya contribución a la historia cultural del siglo xx está ampliamente documentada y no deja de suscitar interés.

En el centro de los encuentros promovidos en Azcona-Moscia estaba el pensamiento sobre el espacio y el tiempo que se requieren para suscitar un verdadero encuentro y no una simple reunión de especialistas, como sucede a menudo en nuestras instituciones encargadas de defender la “excelencia académica”. Digo *pensamiento* porque más que de agotar los temas abordados año tras año, de lo que se trataba era de hacer surgir un pensamiento nacido de la confluencia de estudiosos provenientes de diversas geografías y disciplinas. Un pensamiento, que fuera —más que la suma de saberes y disciplinas de campos de conocimiento aislados, de la psicología a las ciencias naturales, de la filosofía a la teología, de la mitología a la antropología— capaz de arrojar una luz orgánica y articulada de los temas abordados.

Si bien la terminología y los conceptos compartidos dentro de una disciplina pueden facilitar la comunicación y el intercambio entre colegas, existe el riesgo de pasar por alto conexiones clave y problemáticas para las que aún no hay, ni habrá, una claridad total. Tal hábito elude detalles y da por sentadas suposiciones que podrían ser cruciales. De manera que, aunque se puede recurrir a los clichés propios de la comunidad científica, cuando de verdad se busca la comunicación y el intercambio significativo con colegas de otras disciplinas, hay que abandonar atajos y trucos de oficio. Es necesario tener claridad sobre lo que se pretende comunicar y que habrá que traducir a términos comprensibles más allá del lenguaje propio de la comunidad científica a la que se pertenece; es necesario preguntarse acerca de la relevancia de lo que mueve el conocimiento en un campo disciplinar circunscrito, evaluar la relevancia de un tema fuera de la propia disciplina y precisar cuáles son las “preguntas de investigación” pertinentes. Muchas de estas preguntas tienen su lugar y han permitido dar grandes pasos en el desarrollo de la ciencia y la tecnología. Sin embargo, esconden varios

escollos, ya que la proliferación de temas que no están sujetos a la discusión de una amplia comunidad a menudo conduce al fenómeno de la especialización. Seamos claros: si bien la especialización es necesaria y hoy en día inevitable, no son pocos los casos en los que la excesiva unilateralidad de la mirada construye o pervierte el objeto de estudio. Se llega incluso al extremo no solo de perder el arraigo en el “mundo de la vida” (el *Lebenswelt* de Husserl), sino la posibilidad de organizar el conocimiento especializado dentro del contexto de un cuerpo epistémico amplio y comprensivo. El campo de la medicina es paradigmático. A fuerza de especialización, en muchos casos, la medicina pierde la posibilidad de comprender el funcionamiento del organismo en su articulación y complejidad física y psíquica, en su relación con el otro, la naturaleza y la sociedad.

Pero volvamos a nuestro punto de partida, es decir, a la necesidad de hacernos entender por personas que no comparten la gramática de nuestra disciplina particular. Si se hace el esfuerzo de someter nuestras consideraciones a la evaluación de una comunidad diferente a la nuestra, veremos que nuestras reflexiones se vuelven más pertinentes, porque nos abrimos a nuevas perspectivas y vínculos que aún no había sido posible pensar. Esta experiencia sucedía regularmente en las Conferencias de Eranos. El primer presidente de la Fundación Eranos, Adolf Portmann (1897-1982), en su genial libro sobre la morfología de los animales (1960) defendió la necesidad de que la biología se abriera a un “horizonte más amplio”.² La perspectiva interdisciplinaria era exactamente lo que Portmann se esforzaba por cultivar en sus propios estudios, incluso asumiendo conscientemente sus riesgos. En mi opinión, mientras gran parte de la academia suele mantenerse cómodamente dentro de los límites de su disciplina e incluso es bastante hostil con aquellos que se aventuran fuera, es un ejercicio excelente, y yo diría esencial, no dejar nunca de cuestionarse sobre nuestros supuestos; buscar en diálogo con otras disciplinas las preguntas a las que hay responder; indagar en conjunto qué nueva luz puede iluminar un campo de estudio para activar su alcance humanístico. Es aquí, precisamente, donde entran en juego el espacio y el tiempo.

**

Las conferencias de Eranos, en su forma original, fueron también un modelo de uso del tiempo y del espacio. Un modelo hoy muy lejano, donde el escuchar y el hablar pudieron beneficiarse tanto del escenario natural como de las condiciones

² Adolf Portmann fue profesor de biología y zoología, así como rector de la Universidad de Basilea. En 1976, fue galardonado con la prestigiosa medalla de oro de la Humboldt Gesellschaft.

ideales de “acogida”. A pesar de las puntuales reconstrucciones historiográficas, no es fácil imaginar el significado de la prolongada inmersión dialógica (de unos 10 días) en la que se sumían los participantes, en medio de un paisaje sugestivo donde se podía disponer de todas las condiciones —sensibilidad, concentración, percepción y reflexión— para la articulación y profundización de los temas en discusión, de manera continua y sin distracciones. Un lugar y un tiempo para el encuentro y la reflexión de personalidades con un perfil intelectual y científico excepcional, dispuestas a escucharse, aprender y retornar a fin de enriquecer sus convicciones, formas de trabajo y pensamiento. Sobre todo —y quiero subrayarlo— dispuestos a dar su tiempo sin la obsesión de responder al rendimiento académico y al éxito profesional.

En cuanto al espacio, deseo agregar otra cosa. Eranos es un lugar que permite entender perfectamente hasta nuestros días la importancia de lo que significa *preocuparse* por un ámbito compartido y estar siempre atento al cuidado del entorno. Somos el *lugar* donde ejercemos nuestras prácticas. La desatención del espacio en el que se vive —como hoy acontece con la naturaleza, los espacios urbanos o los bienes públicos— muestra el abandono inconsciente del propio ser. Por el contrario, algo mágico irradia este lugar en el que el lago es una presencia cercana; año tras año, así lo confirman los ponentes y el público que visitan el lugar. Se trata, precisamente, de un espacio y un tiempo para la reflexión, la introspección y la formación del pensamiento; de un *espacio-tiempo* en el que siempre *algo puede suceder*. Pues la creación es siempre una cuestión cronotópica, calidad de tiempo y calidad de espacio, un dónde y un cuándo. Por ejemplo, los pequeños rituales que cada uno de nosotros pone en marcha antes de sumergirse en la escritura —valga para todos el ejemplo de Flaubert— hablan precisamente de esa necesidad de predisponer de un espacio y un tiempo propicios para escribir o para pensar.

La dificultad de respetar este modelo no depende, por supuesto, de los recursos de la Fundación, sino de la manera como se hallan organizados los espacios y los tiempos para la producción del saber. En la actualidad, el acceso a recursos financieros y la búsqueda de fondos para la investigación se orienta por el “espíritu de la ciencia” positiva y la producción de resultados pronto prescindibles e insuficientes. Frente a ello, insistir en el camino inaugurado por Eranos y buscar la renovación de sus propósitos es un modo de reconocer que el pensamiento y su libertad tienen un papel insustituible en todo proceso cognitivo auténtico, un cometido que ninguna urgencia, método o técnica de conocimiento, por sí solos, podrán satisfacer jamás.

1. Algunos referentes históricos

Eranos. La palabra *eranos*, en griego antiguo, significa ‘banquete’; se trata de un banquete que cobra vida gracias a las aportaciones generosamente ofrecidas por los comensales. Fue un proyecto de Olga-Fröbe Kapteyn (1881-1962), que nació a orillas del Lago Maggiore en Ascona-Moscia. Su propósito era crear un “lugar de encuentro y experiencia”, un “espacio libre para el espíritu”, donde el pensamiento oriental y occidental pudieran conjugarse. Su modelo era el de una Conferencia Internacional Interdisciplinaria Anual (*Tagung*), inspirada en el estilo renacentista italiano, los círculos intelectuales del romanticismo alemán y los grandes salones de la Europa del siglo XIX.

El nombre, “Eranos”, fue sugerido por Rudolf Otto (1869-1937), autor de importantes estudios sobre el análisis fenomenológico de la experiencia religiosa. Otra influencia importante fue la del sinólogo alemán Richard Wilhelm (1873-1930), cuya obra marca un verdadero punto de inflexión en la interpretación académica de las experiencias religiosas de culturas no europeas. Sin embargo, la influencia más decisiva fue la del psicólogo suizo Carl Gustav Jung (1875-1961). Gracias a Jung, las Conferencias de Eranos se guiaron provechosamente por el estudio de los arquetipos, aspecto central de la vida psíquica, cuyos aspectos “arcaicos” y “primitivos” conservan sus características pese a los procesos evolutivos que tienen lugar a lo largo del tiempo.

Eranos dio inicio como un ambicioso programa de conferencias anuales que se celebraban en el Salón de Actos de la Casa Eranos, durante unos 10 días, por lo general en la segunda quincena de agosto. En la década de 1940, la parte “formal” de las conferencias se complementaba con discusiones “informales”, reservadas para un grupo pequeño de oradores e invitados, que tenían lugar en la terraza de la Casa Gabriella; el segundo edificio todavía es propiedad de la actual Fundación Eranos. Todos los días, el grupo se reunía alrededor de una gran mesa redonda, colocada bajo dos altos cedros, frente al lago Maggiore. Al fondo había una escultura de piedra, realizada en 1949 por el escultor Paul Speck, en homenaje al *genio loci ignoto*, “al genio desconocido del lugar”.

Instituto Eranos para la investigación del simbolismo (Eranos-Institut für Symbolforschung). Paralelamente a las conferencias se desarrollaron proyectos para un archivo y un instituto de investigación sobre simbolismo. El Instituto de Investigación en Simbolismo se concretó a través de una serie de seminarios y publicaciones especializadas. Su archivo se destinó a albergar las innumerables reproducciones fotográficas de imágenes derivadas de las tradiciones iconográficas orientales y occidentales: alquimia, folclore, mitología y arquetipos

y múltiples tipos de simbolizaciones. El Archivo Eranos fue la base iconográfica indispensable de importantes estudios, tales como *Psicología y alquimia* (1944), de C. G. Jung; *Herreros y alquimistas* (1956), de Mircea Eliade y, de Erich Neumann, las obras *Historia originaria de la consciencia* (1954) y *La Gran Madre: una fenomenología de las creaciones femeninas del inconsciente* (1955). Este material único y extraordinario se conserva actualmente en el Instituto Warburg de la Universidad de Londres.

Temáticas de las conferencias anuales. Con base en la reconstrucción de Riccardo Bernardini, en su libro *Jung at Eranos—The Complex Psychology Project* (2011), se pueden identificar siete fases temáticas a lo largo de las Conferencias de Eranos:

- Primera (1933-1937). Esta primera fase temática se caracteriza por un enfoque fenomenológico comparativo entre las tradiciones espirituales de Oriente y Occidente, con documentadas sesiones de trabajo sobre: “Yoga y meditación”, “Simbolismo y el guía del alma”, “La idea de redención”.
- Segunda (1938-1946). Gracias a la influencia cada vez más marcada de Jung, se abrió la perspectiva de una fenomenología comparada de temas “arquetípicos” del inconsciente individual en las tradiciones espirituales de Oriente y Occidente. Las actas que surgieron de estas conferencias componen auténticos expedientes temáticos con títulos como “La Gran Madre”, “El simbolismo del renacimiento”, “El principio hermético”, “El espíritu”.
- Tercera (1947-1962). Las conferencias de este periodo giraron en torno a un ambicioso programa de antropología cultural alrededor del “hombre interior” (*inner Mench*) desarrollada por Erich Neumann. En estas reuniones se trataron temas como “Hombre y Rito”, “Hombre y Tiempo”, “Hombre y Energía”.
- Cuarta (1963-1971). Exploración a mayor profundidad en la antropología cultural tomando en cuenta las edades y transformaciones de la vida con temas como “La polaridad de la vida”, “Sentido y transformaciones de la imagen del hombre”, “Momentos creadores en las estaciones de la vida”.
- Quinta (1972-1988). Desarrollo de un programa original de hermenéutica simbólica. Temas tratados: “Pensamiento e imagen mítica”, “Juegos de dioses y hombres”, “Cuerpos físicos y cuerpos espirituales”.
- Sexta (1989-2002). La Fundación Eranos continuó sus actividades tratando de combinar, en el terreno común de lo “imaginal”, la psicología arquetípica y el *I Ching*, antiguo texto oracular chino; organizó una serie de conferen-

cias alrededor de “La sombra de la perfección”, “Umbral de la identidad”, “Cronistas y chamanes”, “La magia de la tortuga”.

- Séptima (de 2006 hasta la actualidad). Exploración de temas como “Las modernidades de Oriente y Occidente”, “Prospectivas sobre la violencia y la agresión”, “De la fragilidad del mundo contemporáneo”, “El cuidado del mundo y el cuidado de sí”, “¿A dónde va el mundo? Un futuro incierto, entre conocimiento tradicional y pensamiento científico”, “Los orígenes del mal. Figuras y cuestiones desde el abismo de la condición humana”, “Los orígenes del mundo. Física y metafísica de la creación”, “Los nombres de lo absoluto. En presencia de la fundación de culturas y épocas: mito, religión, filosofía, ciencia”. El conjunto de estos temas, que retoma las fases anteriores, intenta abordar la relación entre el individuo y la sociedad, un diálogo alrededor de los grandes problemas que enfrentan las culturas humanas y cómo afectan al mundo contemporáneo.

Autores/Lectores y Anuarios. Eranos reunió a muchos de los estudiosos más influyentes de la cultura del siglo xx provenientes de las más diversas disciplinas. Además de C. G. Jung, se reunieron e intercambiaron puntos de vista en la casa de la Fundación los siguientes psicólogos: Gustav-Richard Heyer, Joseph Bernhard Lang, Erich Neumann, Frederik Buytendijk, Marie-Louise von Franz, Ira Progoff, James Hillman, Hayao Kawai y Wolfgang Giegerich. Asimismo:

Historiadores de la religión: Raffaele Pettazzoni, Gerardus van der Leeuw, Friedrich Heiler, Joseph Campbell, Mircea Eliade y Ernst Benz.

Historiadores del cristianismo: Ernesto Buonaiuti, Jean Daniélou y Ulrich Mann.

Teólogos: Paul Tillich, Louis Beirnaert, Martin Cyril D’Arcy, Hugo Rahner, Pierre-Jean de Menasce, Victor White, Heinz Westman y David L. Miller.

Estudiosos de la gnosis: Henri-Charles Puech y Gilles Quispel.

Historiadores de las religiones del mundo clásico: Walter Friedrich Otto y Károly Kerényi.

Orientalistas: Caroline Augusta Foley Rhys Davids, Jakob Wilhelm Hauer, Paul Masson-Oursel, Heinrich Zimmer, Erwin Rousselle, Giuseppe Tucci, Dariush Shayegan y Detlef-Ingo Lauf.

Hebraístas: Leo Baeck, Martin Buber, Erwin R. Goodenough y Gershom Scholem.

Estudiosos del islam: Louis Massignon, Fritz Meier, Henry Corbin y Toshihiko Izutsu.

Egiptólogos: Georges Hermann Nagel, Charles Robert Cecil Augustine Allberry y Erik Hornung.

Sinólogos: Paul Pelliot y Hellmut Wilhelm; y el erudito del budismo zen Daisetsu Teitaro Suzuki.

Antropólogos: Paul Radin, Edwin Oliver James, John Layard, Laurens van der Post y Gilbert Durand.

Etnólogos: Theodor-Wilhelm Danzel, Wilhelm Koppers, Richard Thurnwald y Jean Servier.

Arqueólogos: Charles Virolleaud, Vera Christina Chute Collum y Charles Picard.

Filósofos: Helmuth Plessner, Karl Löwith, Chang Chung-yuan, Jean Brun, Pierre Hadot, Andrés Ortiz-Osés y Jean-Jacques Wunenburger.

Biólogo: Adolf Portmann.

Físicos: Erwin Schrödinger, Friedrich Dessauer, Hans Leisegang, Gerald Holton, Shamuël Sambursky y Herbert Pietschmann.

Ingeniero en electrónica: Max Knoll.

Matemáticos: Andreas Speiser y Hermann Klaus Hugo Weyl.

Historiadores del arte: Rudolf Bernoulli, Julius Baum, Carl Moritz von Cammerloher y René Huyghe.

Críticos literarios y del arte: Sir Herbert Edward Read, Kathleen Raine y Graham Hough.

Musicólogos: Victor Zuckerkandl y Hildemarie Streich.

Historiadores del esoterismo: Antoine Faivre y Françoise Bonardel.

Medicina china: Manfred Porkert, entre muchos más.

Ha sido costumbre que cada ponente done el texto de su charla a cambio de la hospitalidad que se les ofrece. Esto ha permitido una colección de más de 700 artículos publicados en 70 *Anuarios* (*Eranos-Jahrbücher*), evidencia de una excepcional investigación en los más diversos campos del conocimiento. Esa tradición continúa hasta el día de hoy.

El espíritu que ha llevado con extraordinaria regularidad y continuidad a conferencistas y oyentes a reunirse en Eranos está atestiguado en el gran mapamundi que, en 1952, Daniel Brody, el valiente primer editor de los *Jahrbücher*, colgó en la Rhein-Verlag de Zúrich para conmemorar el 20º aniversario de la serie. El mapa estaba marcado con líneas multicolores, cada una de las cuales representaba el lugar de origen de los participantes. Como explica Henry Corbin, todas las líneas convergían en un centro casi invisible en la inmensidad del mapa: Ascona. La grandeza de Eranos se resume en esta imagen, en la convergencia (“cúspide”)

de un diálogo libre de cualquier academicismo o dogma de personalidades de una excepcional profundidad.

Las Conferencias de Eranos fueron, a lo largo de muchos años, la única ocasión para reunir, durante dos semanas, a expertos y laicos animados por intereses culturales y espirituales diversos no limitados por su campo de especialización, un hecho por sí solo insólito si tomamos en cuenta el “pisa y corre” de la lógica académica de nuestros días.

Fue el único centro de conferencias europeo que permaneció activo durante la segunda Guerra Mundial y que abrió a sus participantes la posibilidad de discutir libremente los resultados de su investigación, ofreciendo así una contribución extraordinaria a la historia intelectual europea.

2. La Fundación Eranos, ayer y hoy

Las actividades de Eranos, desde su origen, fueron concebidas y coordinadas por Olga Fröbe-Kapteyn; durante los primeros 20 años, estuvo acompañada por el “Círculo Eranos” (*Eranos-Kreis*) o “Comunidad Eranos” (*Eranos-Gemeinschaft*), un pequeño grupo de estudiosos, “de geometría variable”, imantados por C. G. Jung. Fueron ellos los encargados de sugerir a Olga Fröbe-Kapteyn los nombres de los posibles conferencistas. Los temas de las conferencias, tal y como sucede hoy en día, surgían orgánicamente al final de la reunión en curso. En un momento dado, un tema particular pedía ser abordado en el encuentro del año siguiente.

En la primavera de 1943, Olga Fröbe-Kapteyn transformó a Eranos en una Fundación con reconocimiento legal para poder recibir financiamiento público y privado. Gracias a la intervención de Jung, fue posible obtener el apoyo del Instituto Federal Suizo de Tecnología de Zúrich de 1936 a 1956; y de la Fundación Pro-Helvetia, de 1943 en adelante. Gracias a Jung, una vez más, la Fundación Bollingen financió a Eranos dentro del *Programa de Contribuciones a las Instituciones (Humanidades Generales)* a partir de 1947. El Patronato de la primera Fundación Eranos, que permaneció activo hasta 1955, estaba compuesto por Adolf Portmann (1897-1982), profesor de biología y zoología en Basilea y más tarde rector de la misma Universidad; Tadeus Reichstein (1897-1996), profesor del Instituto de Química Orgánica de la Universidad de Basilea y Premio Nobel de Fisiología y Medicina 1950 (por el descubrimiento de la cortisona) junto con Edward Calvin Kendall (1886-1972) y Philip Showalter Hench (1896-1965); Hans Conrad Bänziger (1895-1956), renombrado psiquiatra de Zúrich; y por Walter Keller-Staub, destacado abogado de Zúrich).

En agosto de 1961 se creó una segunda Fundación Eranos. Según lo estipulado en el testamento de Olga Fröbe-Kapteyn, Adolf Portmann fue nombrado su primer presidente. En 1962, luego de la muerte de la señora Fröbe, la conducción de Eranos fue heredada a Portmann con la asistencia de Rudolf Ritsema (1918-2006), estudioso del *I Ching*. En marzo de 1980, la Fundación Eranos y la Fundación Alwine von Keller se fusionaron para convertirse en la Fundación Eranos y Alwine von Keller. La Fundación Alwine von Keller fue creada, en memoria de Alwine (1878-1965), por Emma Hélène von Pelet-Narbonne (1892-1967), poco antes de su muerte. Alwine von Keller fue alumna de Jung y vivió en Eranos desde 1937 hasta principios de 1960.

Tras la renuncia de Ritsema, la Fundación Eranos tuvo varios presidentes: Christa Robinson (1994-2001), psicóloga analítica; Wanda Luban (2001-2002), psicoterapeuta; Maria Daniöth (2002-2005), analista, y John van Praag (2005-2009), clasicista y empresario holandés. En enero de 2008, la Fundación retomó su nombre original, Fundación Eranos. Su patronato actual está integrado por representantes del Gobierno del Cantón de Tesino y del Ayuntamiento de Ascona.

3. Actividades actuales y desafíos futuros

La principal ambición del nuevo rumbo marcado por el actual patronato puede resumirse en los siguientes puntos: consolidar el alcance internacional de las iniciativas impulsadas; reafirmar el diálogo entre académicos de diferentes disciplinas; abrirse en lo posible a un público que incluya no únicamente a especialistas; y ofrecer oportunidades periódicas para que la comunidad local se reúna con figuras eminentes sobre temas de actualidad.

De esta manera, hoy en día, las actividades de la Fundación Eranos se articulan principalmente en torno a tres ejes. En primer lugar, el tradicional ciclo de fin de verano, las Conferencias Eranos, cuyo propósito específico es fomentar el diálogo entre un grupo selecto de académicos y estudiantes de posgrado de diferentes enfoques disciplinarios, en torno al tema elegido año tras año. El segundo consiste en una actividad mensual, las denominadas Conferencias Eranos-Jung, en memoria del importante papel desempeñado por Jung durante los 20 años de su asidua participación. Finalmente, la realización de los seminarios de la “Escuela Eranos”, encuentros residenciales de uno o dos días, en los que se ofrece a un pequeño número de interesados la oportunidad de discutir distintos aspectos psicológicos, filosóficos e históricos, a través de la implicación personal. Se trata de propiciar un espacio-laboratorio privilegiado de reflexión e interacción,

donde el conocimiento, más allá de los intereses especiales de sectores y disciplinas, pueda cruzarse con la experiencia, apuntando a un “autoconocimiento” sin el cual no hay un verdadero crecimiento educativo. De ahí la razón por la que hablamos de “escuela”.

Los programas de la Fundación se han convertido, cada vez más, en parte de una red de colaboración internacional con universidades, institutos y otras fundaciones, cuyos intereses se cruzan con la historia de Eranos, ya sea en espíritu o porque en su trabajo cotidiano aluden a aquellos autores que, durante el último siglo, animaron las reuniones anuales en Ascona. Desde hace décadas, las casas de la Fundación son también un lugar para reuniones, seminarios especializados y oportunidad de retiro para estancias de estudio e investigación. La histórica biblioteca de la Casa Gabriella alberga un extenso catálogo de libros de psicología, historia de las religiones, filosofía, estudios orientales, literatura e historia del arte.

Conclusiones

No quisiera terminar estas líneas sin reiterar una vez más la herencia histórica de la Fundación Eranos y lo que significa continuar en el camino trazado por su pensamiento y esfuerzo, sin ceder a una tentación museística. Como cualquier herencia, su administración requiere del buen juicio, pero también del reconocimiento de que la reivindicación del presente sobre el pasado es tan legítima como la reivindicación del pasado sobre el presente. Hay un delicado equilibrio entre valorar las lecciones del pasado y respetar las necesidades actuales. Por lo tanto, no hay que temer no estar *au courant*, como tampoco temer que estamos traicionando el “modelo original”. En el primer caso, hay que abstenerse de la arrogancia de marginar a “los que vinieron después”. En el segundo, se trata de reconocer que el presente tiene una legitimidad que no puede ser sacrificada a una especie de pasado monolítico monumental. El joven Nietzsche escribió páginas inigualables sobre el difícil equilibrio de la memoria. Tanto el olvido como la simple repetición son gestos de igual esterilidad.

Hay dos preguntas que deben quedar claras: ¿a qué tareas urgentes respondió el trabajo de Eranos a partir de 1933?, y ¿a cuáles debería responder la labor actual? Respetar el espíritu de una institución no significa congelarla para revivirla de manera idéntica. Como enseñó Hegel, el espíritu tiene su propia fenomenología, que es en sí “movimiento”. Volviendo a Eranos, recrear su movimiento es nuestra tarea, como si dijéramos que una historia tan gloriosa no puede ser in-

movilizada. Se trata, pues, de mantenerla viva o en *movimiento*. Esta es la única vía en la que el “espíritu de Eranos” podrá seguir dando frutos.

Eranos intentó comprender a la manera de un todo las manifestaciones culturales y espirituales del ser humano, consciente de que, a pesar del gran cúmulo de conocimientos que tengamos a nuestra disposición, los seres humanos siguen siendo un misterio. En un inspirado pasaje de su libro *Animal Forms and Patterns*, Adolf Portmann dice que “solo quien sabe hasta dónde llega lo que es accesible presagia la grandeza de lo que está oculto”.

Hoy en día, esta preocupación, lejos de disminuir, se inserta en el trasfondo de una “crisis civilizatoria” sin precedentes. La desorientación, la fragilidad, la ruptura de los lazos sociales y el cuestionamiento de los valores afectan tanto la relación de los sujetos consigo mismos como sus vínculos con el mundo social y natural. Todo esto justifica la tarea, llevada a cabo en más de 80 años de actividad, de abordar la cuestión del sentido y sus múltiples expresiones dentro y fuera de la cultura occidental, convocando para ello diversos tipos de conocimiento en un diálogo abierto y no dogmático entre disciplinas. En el trasfondo, las preguntas de Kant siguen orientando este diálogo: “¿Qué puedo saber?”, “¿qué debo hacer?” y “¿qué me está permitido esperar?” Me parece que estas tres preguntas resumen perfectamente la preocupación por un conocimiento capaz de unir lo “ético-espiritual” con lo “teórico-antropológico”, un potencial que no puede ser construido *en solitario* y por lo que el “modelo Eranos” sigue siendo insuperable: 1) porque, basado en el diálogo entre múltiples ramas del conocimiento, no ignora —como lo recuerda Portmann— que siempre hay algo que se resiste a la *arrogancia* científica; y 2) porque su punto de partida es la convergencia del conocimiento del mundo con el cuidado de sí mismo, según la notable lección del pensamiento estoico.

Por esta razón, es a la lección de los estoicos y a las palabras de Séneca a las que a la luz de la actual crisis civilizatoria quisiera confiar mi conclusión: *toti se inserens mundo*. Sin el encuentro entre el adentro y el afuera, o el individuo y el mundo, el conocimiento —incluso el más sofisticado— pierde su sentido. Tal y como puede advertirse hoy con toda claridad, la concepción del saber como poder se convierte en su contrario, es decir, se transforma en una falta de poder que, a pesar de toda la ciencia y la tecnología disponibles, nos expone a devastadoras fuerzas sobre las que no tenemos ningún control. Todo cuanto Eranos trató de hacer desde sus inicios parte de esa lección. La crisis que entonces hacía urgente su tarea hoy asume para nosotros formas muy diversas y, ciertamente, no la hace menos apremiante.

Fabio Merlini

Presidente de la Fundación Eranos (Azcona, Suiza) desde 2010. Director Regional del Instituto Universitario Federal para la Formación Profesional (IUFFP-Lugano). Profesor de Filosofía de la Cultura y Epistemología de las Ciencias Humanas en la Universidad de Lausana. Entre sus publicaciones están: *L'époque de la performance insignifiante. Réflexion sur la vie désorientée* (Cerf, 2011) y *Schizotopies. Essai sur l'espace de la mobilisation* (Cerf, 2013). Editor, junto con Riccardo Bernardini, de *Eranos in the Mirror: Views on a Moving Legacy* (2019).